

Asunción Alejos Morán*

UN PAISAJE QUE CAMBIA.
MONUMENTOS QUE FUERON EN TIERRAS VALENCIANAS

La movilidad social, el paso del tiempo, el deterioro físico y hasta el abandono y la desidia, han motivado la desaparición total o parcial de monumentos en tierras valencianas, mostrando a veces vestigios del pasado, pero contribuyendo siempre a la mutación del paisaje. En este sentido queremos destacar varias construcciones de tipo defensivo o señorial y algunas de carácter religioso, que se hallan situadas a lo largo y a lo ancho de nuestra geografía, correspondientes a las comarcas de el Camp de Morvedre, Camp del Turia, l'Horta Nord, plana Utiel-Requena, la Ribera Alta, la Safor, la Vall d'Albaida y la Costera.

Seguiremos para ello un orden que va de Norte a Sur y de Este a Oeste, según la distribución comarcal, ubicando en cada caso los monumentos en el núcleo de población respectivo o en el área municipal correspondiente.

CAMP DE MORVEDRE

Iniciamos nuestro itinerario por el Camp de Morvedre, deteniéndonos en primer lugar en los restos del castillo que estuvo situado en la Muntanyeta de les Forquetes o del Piló, en el término municipal de Albalat dels Tarongers, del que todavía pueden apreciarse elementos derribados de sus murallas y de construcciones auxiliares, así como parte de alguna torre defensiva. Dicho castillo fue donado por Jaime I, tras la reconquista, al abad de Fuentclara en el año 1238, y en él estuvo don Martín el Humano¹. En sus inmediaciones se

* Universitat de València.

¹ Programa de Fiestas. Albalat de Tarongers, Octubre, 1943 (Publicidad Orto, Alicante, p. 3).

hallaron abundantes cerámicas árabes, medievales y modernas, y fragmentos de cerámicas ibéricas más uno de “terra sigilata”. En contraste con los derruidos bastiones de castillo del Piló, en el núcleo urbano permanece todavía en pie el palacio señorial, vinculado a la baronía de Segart, cuyo origen se remonta a los siglos XIV-XV, y que, pese a las sucesivas restauraciones, aún ofrece los caracteres estilísticos propios y sus torres almenadas, como indicio de su carácter a la par palaciego y defensivo.

En el término de Estivella se hallan los restos de uno de los castillos valencianos que ha merecido mayor atención por parte de los estudiosos. Nos referimos al de Beselga, distante 2 km de esta villa, y elevado sobre un montículo de 221 m. de altitud, junto a cuyas ruinas se encuentra la cueva del mismo nombre. Cavanilles lo cita como edificio que en su época permanecía en pie². El *Libre del Repartiment del Regne de València*, recoge, con fecha del año 1248, la donación de Jaime I a Adam de Paterna de un “castrum de Segart iuxta Baselcam”, lo que confirma la antigüedad del lugar y cómo el primer núcleo de población debió surgir en torno al castillo de Beselga, con antelación a la aparición de Estivella³. El dominio del castillo y su caserío pasó sucesivamente por distintas manos; perteneció a Guillem Colom, que murió en 1374, el cual lo legó a los monjes de Porta Coeli para que fundaran una nueva cartuja, cosa que no se hizo por la oposición del rey. En 1501 fue comprado por Berenguer Martí Torres de Aguilar, pasando con posterioridad a Jerónimo Monsoriu que en 1610, tras la expulsión de los moriscos, concedió carta de población a 34 nuevos pobladores para que habitaran el caserío contiguo al castillo. Más tarde la pertenencia pasó sucesivamente al señorío de Híjar, al marquesado de Nules y a los Saavedra, quedando despoblado a finales del siglo XIX. En la siguiente centuria se convirtió en lugar de veraneo.

En cuanto a su tipología los restos conservados delatan los caracteres de un gótico tardío, como consecuencia de la reforma efectuada en un castillo anterior, posiblemente de origen islámico. Aún se puede apreciar el vano de la puerta de entrada con arco de medio punto ejecutado con grandes dovelas de sillería, y un ventanal encima que debió tener un parteluz o mainel. Estructurado en dos niveles con terraza almenada, alcanzó hasta cinco plantas en la zona de la torre, quedando hoy como mudo testigo del pasado en la falda de la sierra Calderona.

² *Observaciones*, 1975, p. 126.

³ M^o Desamparados Cabanes Pecourt, Ramón Ferrer Navarro, Abelardo Herrero Alonso: *Documentos y datos para un estudio toponímico de la Región Valenciana*, Valencia, 1981, pp. 350-352.

CAMP DE TÚRIA

Las catastróficas inundaciones ocurridas en 1957 a causa del desdoblamiento del barranco del Carraixet, provocaron la destrucción del núcleo urbano de Marines, situado en la sierra Calderona, en la comarca del Alto Palancia. De este hecho surgió un nuevo Marines en el Camp del Turia, cuyo emplazamiento se situó a 10 km. al sur del primero.

En relación con el viejo Marines se conserva en su término, en estado de semirruina, la llamada torre de Olla, restaurada y modificada en diversas ocasiones, con fábrica de mampostería y forma cúbica. Dicha torre fue bastión defensivo de la alquería musulmana, reconstruida en 1238, y adjudicada a Pedro Sánchez de Maraynon por el rey don Jaime. Posteriormente formó parte de la baronía de Olocau, hasta su confiscación.

En esta zona, y en la parte alta del Carraixet, se hallan los restos del castillo de Olocau, emplazado en lugar de difícil acceso sobre roca arenisca o rodado, a 574 metros de altura. Conocido como castillo de Alf Maimó y “Castell del Real”, era de gran valor estratégico. Su perímetro irregular comprende dos recintos; en el exterior se halla un aljibe con bóveda de medio cañón; en el interior hay tres espacios que ocupan distinto nivel, destacando en el más elevado la torre de la fortaleza, de planta rectangular, construida con cal y rodado en la base y cuatro fajas de encofrado en su parte exterior. De origen musulmán, defendió Valencia, junto con los de Sagunto y Chelva, de las incursiones cristianas desde Aragón, y la “Historia Roderici” relata su conquista por el Cid al mencionar el “Castrum que dicitur Olo-kabet”⁴. En 1286 Ramón de Escorna obtenía de Alfonso III la tenencia del castillo en feudo, que en 1368 pasó a los Vilaragut. Un año después Pedro el Ceremonioso elevaba por decreto el señorío a la categoría de condado.

El hecho más controvertido acerca del castillo de Olocau es el relativo a la autoría de los restos conservados. López Elum, frente a lo sostenido por Pavón Maldonado que lo pone como modelo de construcción defensiva islámica, y frente a Guichard y Bazzana partidarios también de su arabismo, argumenta que fue destruido como otros castillos tras la conquista cristiana, según un documento fechado el 3 de febrero de 1287. En él Alfonso III concedía permiso a Ramón de Escorna para que lo reedificara. Documentos posteriores dan fe de dicha reconstrucción; por lo tanto se trata del “posible desarrollo de una planta castral cristiana” y no del castillo musulmán que le había precedido⁵.

⁴ José Hinojosa: *Diccionario de historia medieval del Reino de Valencia*, t. III, Valencia, Biblioteca Valenciana, Generalitat Valenciana, 2002, pp. 281-282.

⁵ Pedro López Elum: *Los castillos valencianos en la Edad Media. Materiales y técnicas constructivas*, Valencia, Biblioteca Valenciana, Generalitat Valenciana, 2002, vol. II, pp. 51-54.

En el propio Olocau se hallan en proceso de rehabilitación la Casa de la Señoría y la torre de Pardines, conjunto que se conoce popularmente como “el Castell”. Las construcciones se remontan a la Edad Media, vinculándose a la casa de los Vilaragut que llegaron a Valencia en el siglo XIII procedentes de Cataluña, siendo Antoni de Vilaragut y Visconti el primer barón de Olocau. Un descendiente suyo, Joan de Vilaragut y Sanç se convirtió en conde de Olocau al otorgarle dicho título el rey Felipe IV el 18 de febrero de 1628. En el siglo XVIII los Fenollet, que siguieron en línea de sucesión, reedificaron la Casa de la Señoría sobre la mansión medieval, dando lugar a la actual disposición, aunque sus actuales propietarios ya no proceden de aquéllos.

Su estructura se compone de un cuerpo principal y otros adosados, como son la almazara y los lagares, quedando la torre contigua a la casona. El estado de conservación de ésta es mejor que el de la torre que, construida en “opus incertum”, ha sido considerada por algunos de origen romano y otros islámica. Por supuesto que el conjunto arquitectónico presenta notables modificaciones, aparte del deterioro, respecto al que tuvo en los siglos XIII o XIV e incluso en el XVIII.

El cuerpo principal de la Casa de la Señoría es de planta rectangular y consta de semisótano, planta baja y piso principal. El primero estaba destinado a bodega, la planta baja a cuadras y granero y el piso principal, el más noble, contenía tres espaciosos salones, oratorio, despacho, dormitorios, cocina y un recinto destinado durante un cierto tiempo a la cría de gusanos de seda. Todas estas dependencias estaban provistas de balcones, rematándose el edificio con cubierta a tres aguas y mostrando en uno de los muros testereros un frontón con dos óculos⁶. Desde el punto de vista artístico “el Castell” no ofrece relevante interés, aunque sí lo tiene como testigo, malogrado, de una época pretérita.

Un edificio sacado recientemente de cierto olvido es el Castillo o Casa Señorial de Ribarroja del Turia, del que los estudiosos repetían que quedaban algunos restos y que había sido muy maltratado, desfigurándolo al convertirlo en almacén y fábrica. Para colmo de males las lluvias del año 2000 ocasionaron el derrumbamiento de la esquina este; sin embargo este hecho dejó al descubierto dos muros paralelos que componían la pared, con gran cantidad de sillares de arcos góticos nervados y una clave con relieve de escudos. La reciente y encomiable labor llevada a cabo por José Vicente Calatayud, archivero bibliotecario municipal y cronista oficial de Ribarroja del Turia, así como por el fotógrafo Enrique Jarabú Clemente, en la repris-

⁶ R. Seser: “Olocau. El Castell”, *Catálogo de monumentos y conjuntos de la Comunidad Valenciana*, Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, t. I, 1983, pp. 588-593.

tinación del patrimonio local, nos han proporcionado datos de enorme interés, que abren un horizonte inédito para un mejor conocimiento del Castillo de esta antigua población valenciana⁷.

El Castillo pudo haber sido levantado sobre una construcción romana anterior o quizá árabe. Lo actualmente conservado revela la utilización de mampostería, ladrillo y tapial, mostrando una ventana geminada de estilo gótico tardío, algún arco interior carpanel y pinturas murales, "graffiti", y dibujos de un castillo que pueden considerarse medievales. Posiblemente en la reforma del Castillo pudieron utilizarse "socarrats", luego reutilizados en una vivienda próxima a aquél, que aparecieron de modo fortuito al derribar algunos edificios de la calle Cisterna en el año 2000. En su iconografía predomina la figura del pez, presentando otras figuras de escudos y algunos una filigrana en rojo.

Es evidente que la historia del Castillo transcurre en paralelo con la historia de Ribarroja, teniendo noticias de sumo interés sobre él, entre las que destacan su pertenencia al Real Patrimonio de Don Jaime el Conquistador o, más tarde, su derrocamiento por orden de Pedro IV el Ceremonioso en la guerra civil llamada "de la Unión", en la que se enfrentaron las fuerzas del rey con la nobleza valenciana, luchando Ribarroja del lado de ésta. De este modo, desde mediados del siglo XIV el Castillo quedó abandonado y en ruinas, realizándose una reforma entre 1470 y 1480 por don Juan de Gallano, que recibió por parte de su padre, don Sancho Ruiz de Liori, la Villa de Ribarroja, como dote de matrimonio.

De lo que fue su brillante pasado, hoy casi totalmente borrado, es testimonio el inventario realizado el día 7 de septiembre de 1484 por doña Beatriz de Moncada, heredera universal de su esposo don Juan Ruiz de Liori, en el que se enumeran los bienes del Castillo consistentes en joyas, vestidos, ajuar de la casa, vajillas, candelabros de plata, etc... que contrastan vivamente con su estado actual. El abundante material gráfico, así como los documentos aportados por Calatayud y Jarabú, en especial el referente a las grandes obras realizadas por el citado Juan de Gallano, como la bella muralla en torno al castillo, el "celler", el pozo, una gran torre, el comedor, una gran cocina, puertas nuevas y rejas de hierro en las ventanas, etc... contribuyen, si cabe, a poner más en evidencia el secular deterioro a que ha sido sometido nuestro patrimonio, hoy revalorizado y, en parte, recuperado gracias a los estudiosos y a los defensores del legado histórico del pasado.

⁷ Dicha información se nos ha facilitado a través del CD-R sobre Ribarroja del Turia, Patrimonio 1980-2002, C. José Vicente CALATAYUD, Archivo Municipal de Ribarroja, y Enrique JARABÚ para el material gráfico posterior a 1980.

L'HORTA NORD

La Huerta de Valencia cuenta como uno de sus más importantes enclaves con la ciudad de Moncada, cuyo origen se remonta al período ibérico y romano, según atestiguan los materiales arqueológicos encontrados. Durante la época de dominación musulmana la población estaba integrada por varias alquerías y una torre que la Crónica del rey Don Jaime cita como “de les meylors torres de tota la orta”, la cual fue tomada por sus tropas tras cinco días de asedio, y destruida. El hecho se refleja en una carta dirigida por Guomail ben Zeyán desde Denia a Aben Hud y, por supuesto, en la mencionada Crónica. El *Libre de Repartiment del Regne de València* da cuenta de la donación por parte de Jaime I de la torre de Moncada con sus alquerías a Pedro de Montecatano en 1234 y años más tarde, en 1240, a cien vecinos de Calatayud que recibieron “toda la torre o alquería” con sus hornos y molinos, salvo un casal con molinos que había dado a Sánchez de Bolar el mismo año. Posteriormente, el 29 de mayo de 1246, Jaime I cambió con los Templarios el poblado de Ruzafa, que les había concedido, por la torre y alquería de Moncada que el rey había comprado a sus dueños en 13 de mayo de 1244. De este modo los Templarios y luego sus sucesores de la Orden de Montesa, disfrutaron de su jurisdicción y rentas, construyendo un castillo de considerable espacio del que en el primer cuarto del siglo XX todavía quedaban muros almenados y la plaza de armas⁸. Es este castillo, sin duda, el que aparece reflejado, parcialmente, en un grabado de la tercera parte de la *Crónica de Valencia* de Martí de Viciano, del año 1564, que muestra la torre de varias alturas y arcos de medio punto sobre una base escalonada, cuyos posibles cimientos se hallan en la plaza de Madre Francisca o del “Revalet”, según las prospecciones arqueológicas que se llevan a cabo actualmente por el Ayuntamiento de Moncada. Deducimos por tanto que no puede confundirse esta torre con la que fue derrocada por Jaime I en el momento de la Reconquista, aunque nos interrogamos acerca del idéntico o próximo emplazamiento de ambas.

La Crónica de Jaime I se refiere también a un castillo en Museros del cual se apoderó el monarca tras el de Moncada, según se relata de forma minuciosa, y cuya existencia sólo consta documentalmente. Sin embargo, sí quedan algunos restos de la ermita de san Onofre, integrada en el convento de dominicos dedicado a este santo, así como ruinas de aquél convertidas en masía, cuya propiedad ostenta hoy la institución de los Agricultores de la Vega.

⁸ José Sanchis Sivera: *Nomenclator geográfico-eclesiástico de los pueblos de la Diócesis de Valencia*, Valencia, 1922, pp. 298-299.

De la ermita se aprecia todavía el muro de entrada, con arco de medio punto sobre dintel y puerta tapiada, rematado por una sencilla espadaña con cruz de doble travesaño, mudo testigo de un pasado que ni siquiera puede pregonar la inexistente campana. La parte inferior de la pared está recubierta por un zócalo de azulejos polícromo, y, en una zona más elevada a la derecha, por un retablito con la imagen de Jesús Nazareno.

Ermita y convento están relacionados desde que el caballero valenciano Francisco Jardí Menaguerra adquirió la primera, ofreciéndola posteriormente a las dominicas observantes, juntamente con una casa y tierras, para que levantaran un convento que tomaría el nombre de san Onofre titular de aquélla. El papa Sixto IV, por Bula de 20 de enero de 1471 concedió la edificación de iglesia, convento, claustro y campanario, que se entregarían a los frailes dominicos, a excepción de los derechos de la parroquia. La donación se hizo efectiva por escritura de 15 de noviembre de 1473.

La Orden de Santiago, que poseía el señorío sobre el pueblo, pretendió integrar el convento en su Encomienda, con amenaza de destruirlo por haberlo levantado sin su consentimiento, pero Fernando el Católico reconoció el derecho de los dominicos, que habían acudido a él, por privilegio concedido el 26 de agosto de 1506. El convento funcionó como casa de noviciado y estudios, destacando como prior san Luis Bertrán, uno de los más preclaros hijos de Valencia⁹.

Durante la guerra de la Independencia el mariscal Suchet sitió Museros, que resistió heroicamente, arrasando el convento y conquistando la villa, suerte similar a la que corrió Valencia, Sagunto y toda la huerta en 1811. Pese a estos hechos, los frailes dominicos permanecieron allí hasta 1833, terminando de derribarse el edificio en 1885. Sus restos quedarían integrados en la actual masía de san Onofre¹⁰.

⁹ *Ibidem*, pp. 309-310.

¹⁰ En relación con la ermita y el convento de san Onofre, Pedro Sucías en su manuscrito inédito, que se halla en la Biblioteca Municipal de Valencia, bajo el título *Los conventos de Valencia*, recoge en la primera parte del tomo I (Valencia, 1906-1908, pp. 74-83) datos de este convento de dominicos, que sitúa en Foyos, haciéndose eco de la tradición acerca de la construcción de la ermita, pero con cifras y datos no coincidentes totalmente con los que aporta Sanchis Sivera; dice del edificio que "no era más que un caserón grande" de regulares condiciones, donde podían vivir hasta unos 16 religiosos. Dadas las condiciones insalubres de la zona, los frailes se trasladaron al convento de san Antonio de la ciudad de Valencia, que había sido de la Orden de Canónigos regulares de san Antonio, cuyo traslado tuvo lugar el 24 de febrero de 1801, día en que colocaron a Jesús sacramentado en el tabernáculo, según consta en el Diario de Valencia.

El convento de san Onofre quedó abandonado, pero los religiosos dominicos aprovecharon sus "oficinas" como casa de labranza, lo que indica un cierto modo de permanencia. Añade Sucías que por la antigüedad del edificio y el poco cuidado que tuvo la comunidad, el convento vino casi a asolarse en el año 1810. Sospechamos que la ubicación del convento de san

En relación con el convento dominico de Museros hay que recordar el retablo dedicado a san Vicente Ferrer, que con anterioridad se decía procedente de Xátiva, y que pasó luego al aula capitular del convento de santo Domingo de Valencia, para ubicarse ulteriormente en el Museo San Pío V de esta ciudad. Atribuido en principio a un anónimo autor denominado Maestro del Grifo, hoy identificado con Miguel del Prado, corresponde a la primera mitad del siglo XVI, girando estilísticamente en la órbita de los leonardescos Yáñez de la Almedina y Hernando de Llanos. Está dedicado a distintos pasajes de la vida del santo, destacando en la tabla central la figura del gran predicador y taumaturgo valenciano, rodeado de una ondulante filacteria en la que se lee: “TIMETE DEUM ET DATE ILLI HONOREM QUIA VENIT HORA IUDICII”¹¹.

En la población de Vinalesa, cercana a la capital del Reino, hubo un antiguo castillo o palacio residencial cuyo recuerdo pervive en la toponimia bajo la denominación de plaza del Castillo. En los últimos tiempos tenía un jardín y una pequeña iglesia al lado que haría las veces de capilla, todo lo cual fue derribado por razones de ensanche urbano, sin que quede nada de él. Perteneció a un valenciano ilustre del siglo XV, Gabriel García, maestro en medicina y médico de la reina María, esposa de Alfonso V el Magnánimo. Por los años veinte del pasado siglo se alineaba en la calle mayor junto a la iglesia y la casa de los marqueses de Villores. El castillo tenía un aspecto conventual, lo que seguramente se remontaba al siglo XVII; mucho más tarde, en 1838, los entonces propietarios convirtieron las ventanas en balcones, amén de otros cambios. Del cuerpo principal sobresalía una torre almenada con decoración renacentista y en la fachada lucía un escudo de alabastro. En la segunda década del siglo XX fue adquirido por una familia valenciana dedicada a los negocios bajo la firma comercial de Trenor y C^a, que por obra de don Ricardo Trenor Palavicino convirtió la señorial mansión en sede de la Sociedad de Socorros Mutuos, del Sindicato Agrícola, de la Banda Municipal de Música, y su jardín en teatro de verano construido en su centro, al que se accedía a través de una vistosa puerta de ladrillo de estilo neogótico¹².

De otro edificio ajardinado en el área de la Huerta sí quedan vestigios, al menos por lo que se refiere a los muros. Se trata del Jardín Botánico de

Onofre en Foyos podría obedecer a una modificación administrativa de los términos municipales de Museros y Foyos, muy próximos geográficamente.

¹¹ Confer Asunción Alejos Morán: Introducción a una iconografía vicentina en iglesias de la ciudad de Valencia, en *Introducción a la iconografía vicentina*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2002, pp. 43-97.

¹² José Martínez Aloy: *Provincia de Valencia*, en Carreras y Candí, F., *Geografía General del Reino de Valencia*, (s. a.), Barcelona, Alberto Martín, t. III, p. 1017 y ss.

Puzol adjunto al Palacio del Arzobispo, hoy inexistente. Era éste una mansión de recreo de los prelados valencianos, cuyos antecedentes se remontan a tiempos de la Reconquista. Puzol era entonces un caserío bajo dominación musulmana, que se rindió a las tropas de Jaime I cuando éstas conquistaron el Puig y se disponían al asalto de la ciudad de Valencia. El rey cedió el caserío a Asalit de Gudal, quien lo vendió a la corona en 1243, pasando entonces al Cabildo de la Catedral de Valencia, por donación del monarca; de este modo los obispos y arzobispos ostentaron este señorío hasta que las Cortes de Cádiz los aboliera en el año 1814.

El palacio episcopal fue ampliado por san Juan de Ribera que construyó la iglesia en 1607. El gran caserón de piedra comunicaba con el templo por medio de un pasadizo volado, pudiendo verse hoy una pequeña puerta practicada en el muro de la iglesia a cierta altura. Sus amplias estancias contenían pinturas de la escuela italiana, una bella tabla de finales del XV o comienzos del XVI y buenos cuadros de March, Camarón y un *Nacimiento de Jesús* de López. Las obras de estos artistas que lograron salvarse, pasaron al palacio arzobispal de Valencia. Fue el mes de agosto de 1967 cuando el emblemático edificio de Puzol dejó de existir. La piqueta acabó con él.

El otro testimonio de la presencia de los prelados valencianos en Puzol, lo constituye la muralla del Jardín Botánico que el arzobispo Mayoral, hombre ilustrado y amante de las letras, mandó realizar enriqueciendo con especies de plantas y árboles diversas el entonces modesto jardín, lo cual mereció el elogio de Cavanilles, con las siguientes palabras: "El Señor Mayoral, cuya beneficencia, virtudes y paternal cariño se conservarán siempre en el corazón agradecido de los Valencianos, convirtió en jardín una extensión contigua a su palacio, formando el primer modelo de un huerto botánico que se vio en el reino, y logró que el chirimoyo y aguacate, plantados al ayre libre, diesen frutos como en América. En estos últimos años se ha enriquecido el jardín con infinitos vegetales, como yucas, cactus, parkinsonia, poinciana, ciprés tableado, y una gran multitud de mimosas, que vegetan con fuerza y lozanía. Allí se ven preciosas colecciones de salvias, geranios, malvas, sidas y verbenas... gran número de liliáceas, gramas, aparasoladas, compuestas y de otras familias se hallan distribuidas en los quadros según el sistema de Linneo..."¹³. Hay que observar que las especies americanas se importaron en la época de su sucesor Fabián y Fuero.

Sanchis Sivera, que atribuye a este último arzobispo la conversión del jardín del palacio de Puzol en Jardín Botánico, puesto que lo potenció en gran manera, refiere que éste fue destruido en tiempos del prelado Simón

¹³ Cavanilles y otros: *Las Observaciones* de Cavanilles, Valencia, Bancaja, 1995, pp. 96-98.

López Sicilia, transformándolo en campo de cultivo¹⁴. Fue el año 1825 cuando, desmantelado el maravilloso jardín, el trigo y las patatas sustituyeron a la exótica y bellísima flora.

La residencia palaciega ocupaba parte de lo que hoy es plaza de Joan de Ribera y sus jardines estaban cercados por un muro construido en el siglo XVIII que fue restaurado por el Ayuntamiento de Puzol en 1998. Su longitud aproximada es de 100 m. x 100 m., siendo su anchura de unos 50 cm. Su barroquismo queda manifiesto en las pequeñas cúpulas de teja azul y blanca, muy del gusto valenciano, que, de trecho en trecho, se elevan sobre la muralla, rompiendo la adustez del elevado y sólido cerco.

Entre los edificios desaparecidos del paisaje urbano de la Huerta de Valencia se hallan mansiones nobles como la Casa de los Condes de Cirat de Rocafort, utilizada por éstos hasta bien entrado el siglo XIX. El origen de este título nobiliario fue concedido por Felipe IV a Bernardo Vilarig Carroz y Pardo de la Casta, pasando después a las familias Calatayud y Catalá, y ostentándolo en nuestros días los Martínez de Pisón. Onofre Esquerdo en su *Nobiliario valenciano* dice, sin embargo, que el primer Conde de Cirat fue Bernardo Carroz de Vilaragut, que estimamos que se trata del arriba mencionado, habiéndose hecho una lectura distinta de uno de los apellidos, que en un caso da “Vilarig” y en el otro “Vilaragut”.

La noble casona de los Condes de Cirat se hallaba en la plaza Mayor ocupando totalmente uno de sus lados. De planta rectangular, estaba constituida por semisótano, entresuelo y piso principal, con cubierta de teja a dos vertientes. En la fachada, la puerta adintelada, reforzada por arco de medio punto, presentaba el escudo de armas, y en la parte superior, lindante con el tejado, un reloj de sol, todo lo cual queda reflejado en el dibujo que hizo Joan Pérez, que ilustra de forma más cabal la pura descripción literaria. El acceso de los carruajes a las caballerizas se hacía a través de una puerta practicada en un muro, de unos dos metros de altura, que cerraba una dehesa, no muy grande, situada junto a la casa. Al cabo de un tiempo la dehesa desapareció y la casa señorial, que conservaba un espléndido huerto, fue derribada en 1968, extinguiéndose el huerto como tal.

En relación con esta mansión señorial se hallaba en la plaza Mayor una casa de labor de los Condes de Cirat, por donde salían y entraban los animales y se guardaban los aparejos propios de las labores del campo. Con el tiempo se conoció como “Casa del canónigo”, ya que fue administrador de los condes Bonifacio Marín, canónigo de avanzada edad, que derribó la vieja casa y edificó una nueva que por esta razón comenzó a ser conocida con esta denominación. Hubo posteriormente distintos propietarios, uno de

¹⁴ J. Sanchis Sivera, ob. cit. p. 357.

los cuales, Hernán Cortés Pastor, era canónigo de Zaragoza, y antes de Toledo, por lo que la casa volvió a llamarse “del canónigo”. Este edificio no puede confundirse con la mansión solariega de los Condes de Cirat, como hace Francisco Pérez de los Cobos en su libro *Palacios y Casas Nobles de la Provincia de Valencia*.

PLANA UTIEL-REQUENA

Otra de las mansiones nobles desaparecidas es la Casa de los Fernández de Córdoba en Utiel, de la que sólo queda un fragmento de arco correspondiente a una puerta trasera. El primer representante de este linaje en dicha ciudad fue Alfonso Fernández de Córdoba, natural de Alcaráz de la Mancha y originario de Córdoba, uno de cuyos descendientes, don Agustín de Córdoba Alamanzón y Moratón, fue testigo de la elevación de Utiel a rango de ciudad por Felipe IV. El hecho sucedió en 1645 en la casa señorial del noble caballero cuando el monarca se hospedó en ella al regresar a Madrid desde Valencia, donde se habían celebrado Cortes. Le acompañaba el príncipe Baltasar Carlos. Sus predecesores Carlos I, Felipe II y Felipe III también se habían alojado en dicha mansión.

Años más tarde, don Miguel de Córdoba Catalán logró de Felipe V, cuando se hospedó en su casa, la actualización del llamado “Privilegio de la Cadena” concedido a su linaje en época anterior, que consistía en la colocación de una cadena al exterior de la mansión a la que podían asirse los que buscaban protección huyendo de sus perseguidores, lo que no les eximía de un ulterior juicio cuando el caso lo requería. Por esta razón la casa solariega era conocida como “Casa de la Cadena”. Una antigua fotografía muestra las cadenas junto a un escudo que hubo en el muro de la vivienda.

Por deferencia de don Luis Fernández de Córdoba, actualmente residente en Valencia, hemos tenido conocimiento de una fotografía, hecha en 1915, de un cuadro al óleo pintado con antelación por Esteban Alcantarilla en el cual se representa el episodio en que Felipe IV reconocía Utiel como ciudad. La escena muestra el interior de la casa de los Fernández de Córdoba, puesto que aparece el escudo en el tímpano de una puerta interior, que presenta forma cuartelada, con el 1º y 4º, en campo de oro, tres fajas de gules; el 2º, en campo de azur, un castillo de plata, y el 3º, en campo de azur, cruz florenzada de plata. El monarca, bajo dosel con el escudo real, recibe la pleitesía y gratitud del Corregidor, que hinca una rodilla ante él. El príncipe Baltasar Carlos se sitúa tras su padre y la engalanada y suntuosa estancia acoge a nobles caballeros, a personajes de la regia comitiva y a dos frailes, mercedario y capuchino, respectivamente, situados en primer plano a la izquierda de la composición. Un gran ventanal ilumina el espacio y a los

personajes, concebidos por el artista al modo velazqueño, con el formato y caracteres propios de la pintura de Historia, tan prodigada en el siglo XIX, de la que el pintor puede considerarse heredero.

Por las trazas el interior de la casa representada en el cuadro parece más bien una recreación de la mente del artista que una reproducción fidedigna, aunque Esteban Alcantarilla pudo haberla conocido antes de marchar a la guerra de Cuba. A su regreso se dedicó a la pintura, realizando dicho cuadro¹⁵, cuando la casa ya no existía. Era de gran tamaño y fue regalado por el autor al Ayuntamiento de Utiel, por lo que Esteban Alcantarilla fue nombrado en 1917 hijo predilecto de la ciudad. El artista murió antes del final de la contienda civil española de 1939, época en que desapareció, incendiada, la pintura. Sin embargo, la fotografía del cuadro original dedicada por el artista a don Luis de Córdova en Valencia, en 1915, sirvió de modelo para tres copias pintadas, de autor desconocido, que reproducían la primitiva versión. Una de ellas es propiedad del Ayuntamiento de Utiel y otra pertenece a don Luis Fernández de Córdova O'Connor. La fotografía original, de 1915, está en posesión de doña María de la Concepción Fernández de Córdova O'Connor.

LA RIBERA ALTA

Entre los edificios desaparecidos de la Ribera Alta se halla el Castillo o palacio señorial de Cárcer, también conocido como "Corralot". Su construcción se debió seguramente a la familia de los Eslava, que durante cuatro siglos ostentaron el Señorío del pueblo. En principio estaba aislado de otros edificios, contando además con la gran almazara para la obtención del aceite, las cámaras para la conservación de los cereales, horno para la cocción del pan y lagares para el estrujado de la uva; excepto éstos últimos, las restantes dependencias estaban separadas de la mansión señorial. Contaba también con secadero para los cereales y pozo público delante de aquél. El palacio, aparte de los aposentos para vivienda de los señores, disponía de la sala del homenaje, la sala donde se reunía el Consejo Municipal, y la cárcel particular, lóbrega y húmeda. En el mismo edificio se hallaba la carnicería del señor y la tienda de abastecimiento. Todos estos elementos denotan la condición feudal del Castillo, que debió ser construido en el primer tercio del siglo XIV, aunque los Eslava ejercieron su señorío a partir del 2 de junio de 1437 en que Cárcer fue donado a Mossén Eslava por Alfonso V de Aragón.

¹⁵ Noticias acerca de Esteban Alcantarilla pueden verse en el libro de José Martínez Ortiz, titulado *33 personajes de Utiel*, publicado en ejksta ciudad en 1992.

En uno de los laterales de la mansión hubo dos ménsulas de piedra labrada que se creyó fueron horcas feudales, aunque más bien se trataría de soportes de algún mirador, ya que los Eslava habían renunciado al fuero de Aragón y se regían por el fuero de Valencia, que sólo confería al rey la facultad para ahorcar o dejar morir de hambre y sed a los vasallos que hubieran cometido graves delitos. El terremoto de 1748 destruyó parte del palacio y en 1759 se construyó un ermitorio en la planta baja. Años después, el Decreto de las Cortes de Cádiz de 1812 por el que se suprimieron los Señoríos, fue sin duda la causa de la desaparición del escudo señorial que debió estar esculpido en una piedra labrada que se conservaba sobre la puerta de entrada. Finalmente, en 1972, el informe de los arquitectos municipales declaró el palacio de los Señores de Cárcer en estado ruinoso, por lo que se procedió a su demolición. Por entonces carecía ya del valor arquitectónico y artístico que Viciano ponderó¹⁶.

Del que fuera Castillo-Palacio de los Condes de Carlet en la población valenciana de este nombre, tan sólo queda una de las tres torres que había, ubicada hoy dentro de una casa particular. La creación de este título nobiliario data de 1604, fecha en que Jordi de Castellví recibió el título de conde al elevarse su señorío a condado. El ensanche de la población provocó su demolición en 1891, tras haberse vendido a pequeñas parcelas a particulares.

En su monografía histórica sobre la villa de Carlet, el presbítero Salvador Alcover Hervás hace una breve descripción del palacio condal asimilando su estructura a la de un pequeño castillo con sus torres almenadas. A la derecha se hallaba el jardín con una torre en el centro, que sirvió en su día de cárcel para delitos mayores; a la izquierda el huerto, con casa para el hortelano, y una torre adosada que es la única que ha permanecido en pie hasta nuestros días, y cuyo estado de conservación presenta varias deficiencias. Estructurada en tres alturas con vanos rectangulares, presenta un tejado con alero saliente cubierto con cuerpo piramidal de tejas árabes, muchas de las cuales reflejan un verde azulado.

En la parte posterior del palacio se disponían las cocheras, caballerizas, graneros, almazaras y otras dependencias, formando una gran plaza cerrada. Una fotografía retrospectiva deja atisbar una armónica distribución de los distintos elementos, resaltando la silueta del edificio principal de dos niveles, rematado por una torre central almenada y con perfecta simetría en la disposición de los vanos¹⁷.

¹⁶ Datos facilitados por don Demetrio Cuevas Suñer, publicados en su mayoría por éste en su Programa de Fiestas de Cárcer de 1971.

¹⁷ Confer Salvador Alcover Hervás, *Monografía Histórica de la villa de Carlet*, Alcira, 1924 (Nueva edición patrocinada por la Caja de Ahorros y Préstamos de Carlet, s. a.), pp. 70-71.

Con motivo del ensanche de la población de Carlet, fueron derribados cuatro portales, denominados Norte, Tambor, San Roque y Cero, el día 23 de julio de 1884¹⁸. Años después, el 2 de abril de 1917, el Ayuntamiento acordaba la demolición del llamado portal de Valencia o de San Bernardo, que había sido construido en 1723 a costa del doctor Jaime Cervera, canónigo magistral de la Seo Metropolitana de Valencia. Algunas fotografías de antaño muestran la grácil silueta de esta puerta formada por un arco de medio punto de grandes dovelas, sillería y un templete en el remate con la estatua de san Bernardo, ornamentado con sendas volutas en la base y tres bolas en la cúspide.

En el término de Llombay en la margen izquierda del río Magro, se conserva parte del Castillo árabe de Aledua en estado de abandono. En el centro de su planta rectangular se levanta una torre de base cuadrada y cinco niveles de construcción, desde el sótano a la terraza superior, pasando por tres cámaras intermedias; en uno de los frentes hay ventanas, y saeteras en los restantes. Su origen data de época medieval, estando destinado a defender el pueblo de Aledua, que figuraba como alquería en el *Repartiment*. En el siglo XIV perteneció a los Centelles, quienes lo vendieron al Duque de Gandía Juan de Borja en 1494. Al obtener éste el título de Marqués de Llombay por parte de Carlos I, Aledua se integró en el marquesado. Con la expulsión de los moriscos en 1609 se inició la ruina del castillo, cuyo lugar no volvió a ser habitado, pese a la carta de repoblación dada por Carlos de Borja Centelles en 1625.

El abandono del Castillo de Aledua contrasta con el interés por el que fuera convento de dominicos de la Santa Cruz, del que queda una parte importante en pie. Situado en el centro de la población de Llombay, fue fundado por san Francisco de Borja en 1544, antes de entrar en la Compañía de Jesús. Al cerrarse la antigua iglesia parroquial, pasó al convento este ministerio pastoral, hecho avalado por la bula del papa Paulo III firmada el 3 de diciembre de 1544. El primitivo templo se integró asimismo en el recinto conventual.

La iglesia se construyó gótica, uninave y sin crucero, conservando hoy la bóveda de nervadura. En el siglo XVII se cubrió con esgrafiado barroco, con escudos y cerámica. En los sitiales del coro alto se repetía el escudo de los Borja. Recientemente se han restaurado el templo, claustro, torre y subterráneos. Fotografías antiguas muestran el retablo barroco del siglo XVII con la Santa Cruz en el centro y columnas salomónicas a los lados.

Respecto al claustro, se edificó a base de ladrillo, así como la torre-campanario. El primero presentaba doble galería de arcos de medio punto y

¹⁸ Carlet había permanecido amurallada hasta 1837, en la primera guerra carlista.

bóvedas aparentemente de arista, decorando las claves de las bóvedas de las galerías inferiores con emblemas propios de la orden dominicana y la Santa Cruz. En la contienda civil del 36 el templo quedó totalmente destruido, iniciándose de inmediato su repristinación; años más tarde se emprendió la urgente restauración de los claustros, a partir de 1977, puesto que lo realizado en los años 50 no tuvo éxito al venirse abajo la obra.

El convento de dominicos como tal se extinguió con la desamortización de Mendizábal, que el 25 de julio de 1835 disolvió la comunidad. De este modo el edificio pasó a ser posesión del Arzobispado de Valencia el 18 de marzo de 1850, entregándolo el Alcalde de Llombay al cura Francisco Pérez, por orden de la Dirección General de Fincas del Estado, ante el notario de Llombay Juan Crisóstomo Espert¹⁹. Entre los preclaros dominicos que habitaron el convento de la Santa Cruz se halla san Luis Bertrán que fue prior de aquella comunidad.

Entre los muchos castillos que aparecen como “cerro-testigo” en el paisaje valenciano, se halla el de Montroy, que significa literalmente “monte rojo”. Situado sobre un promontorio de 141 metros de altitud, sus vestigios apuntan más a una torre de población que a un castillo propiamente dicho, lo cual confirman los restos de un habitat vecino por las trazas de muros devastados, reutilizados en los bancales de cultivo, así como fragmentos de cerámicas de la Edad Media y de tejas.

Pese a que se ha hablado de un posible origen romano, hay que considerarlo islámico. En el *Libre de Repartiment del Regne de València* consta la donación que hizo el rey don Jaime a Rodrigo de Lizana, caballero de la Corte, del lugar de Montroy y su castillo, así como los de Buñol y Macastre. Rodrigo de Lizana, a su vez, donó el castillo a la Orden de San Juan del Hospital, que después pasó a la Orden de Montesa.

En cuanto a su estructura, se trata de una torre de planta rectangular construida con encofrado de mampostería, cuyos vanos y saeteras indican hasta seis niveles de edificación. En el interior pueden apreciarse bóvedas y escaleras, ofreciendo en la actualidad serios desperfectos en la zona de base, en algún vano y en la terraza, pese a que conserva la ruda fortaleza de un castillo defensivo.

¹⁹ Confer *Catálogo monumental de la provincia de Valencia*, Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 1986, p. 146.

LA SAFOR

Otra comarca valenciana, la Safor, nos ha dejado el recuerdo de la que fuera Casa de los March en Beniarjó, cuya huella todavía es perceptible en el aljibe, en el muro próximo a éste, y en la piedra de molino de azúcar a ella perteneciente. La reciente intervención arqueológica en la zona conocida como El Pati, aparte de los referidos restos, ha puesto también de manifiesto la existencia de la ermita-capilla, que se derruyó en los años sesenta, y que se hallaba frente a la mansión señorial, el puente sobre el río Alcoy, y el “trapig”, o ingenio azucarero, todavía en pie²⁰. El edificio debió ser un ejemplo de arquitectura rural señorial de la Baja Edad Media, construida por Pere March a finales del siglo XIV, con dos plantas, una torre y un patio. Los March fueron sustituidos en el siglo XVI por la familia de los Montcada-Tolzà que construyeron su propio palacio e iglesia. Ambas mansiones señoriales fueron derribadas posiblemente en el siglo XVIII, consumándose en el siglo XIX su destrucción definitiva, aprovechando estos elementos preexistentes en las nuevas casas que se levantaron en la zona²¹.

De la ermita de los March, con amplia fachada de pórtico con arco rebajado y espadaña, que hemos podido observar en una fotografía retrospectiva, tan sólo se conserva la campana en la iglesia actual, y escudos con las armas de los March, integrados asimismo en ella. Personaje relevante de este antiguo linaje fue Ausiàs March, cuyos inspirados versos lo consagraron como el poeta más eximio de la literatura valenciana.

En el mismo espacio geográfico de la Safor se encuentra el castillo de Palma, en el término de Alfauir, así llamado porque esta población perteneció a la baronía de Palma, agregada, a su vez, al ducado de Gandía. Según datos facilitados por el Ayuntamiento de Alfauir²², el castillo de Palma se sitúa cronológicamente entre los siglos XII y XVI, siendo su tipología islámica y cristiana. Elevado sobre un cerro de 233 metros sobre el nivel del mar, presenta dos recintos concéntricos fortificados de forma rectangular. El estado de conservación del recinto superior es lamentable y entre sus torres existen vestigios de un aljibe.

Respecto de su historia, el castillo árabe de Palma se rindió ante Jaime I, como otros del entorno, pasando luego a ser posesión de distintos señores. Así en 1277 el rey Pedro III lo concedió a Joan de Proixita, siciliano, cuya familia mantuvo su dominio durante más de dos siglos, pasando con poste-

²⁰ Todos los datos contenidos al efecto, se hallan en el documento sobre la *Actuación arqueológica. Casa señorial familia March (Beniarjó)* (Nº Ref. : 58/99), amablemente cedido por el Ayuntamiento de esta población, por mediación de don Salvador Enguix.

²¹ En el siglo XVIII ejercía su poder en Beniarjó la casa de Medinaceli.

²² Catálogo Patrimonio cultural, año 2001.

rioridad a los Montcada. En 1979 el Ministerio de Cultura lo incluyó en el Inventario del Patrimonio de Interés Histórico Artístico.

LA VALL D'ALBAIDA

Entre los muchos restos de fortificaciones y bastiones defensivos, se hallan algunos lienzos de murallas de la ciudad de Albaida, situada en un altozano en la margen izquierda del río de este nombre. Fragmentos de estas murallas están empotrados en viviendas próximas al Ayuntamiento, existiendo asimismo en un tossal las ruinas de un castillo árabe, conocido como "Castell Vell". En el centro de la propia ciudad, junto a la Iglesia, se halla el palacio del marqués de Albaida, título creado en 1604 por Felipe III; se trata de una construcción con tres torres de planta cuadrada, que hace unos años, debido a su estado de deterioro, comenzó un programa de rehabilitación.

Si de emplazamientos estratégicos se trata, hemos de citar el castillo de Bekirén, según la denominación de el Edrisí, que dio nombre a la población de Bocairent. El término significa "Piña", dada la estructura escalonada del cerro en cuya cúspide se hallaba el castillo construido por los moros, cuya ubicación se supone estaría en el lugar donde hoy se levanta la iglesia parroquial.

En la época de la Reconquista la Carta Puebla de Bocairent del año 1256 concedía permiso a Ximén Peres d'Orís y a otros 320 cristianos a poblar el "castrum et villa de Bocayren", realizándose obras con posterioridad en el castillo. Durante estos siglos estuvo en posesión de distintos señores feudales, o del "batle" nombrado por el rey en tiempos en que fue de propiedad real, hasta que en 1416 la villa y el castillo pasaron a Alfonso el Magnánimo, perteneciendo desde entonces definitivamente al patrimonio real. En esos momentos el castillo, aparte de sus funciones de defensa, funcionó como almadín para guardar el trigo.

Del castillo de Bekirén no quedan imágenes fidedignas, aunque una supuesta representación se halla en la fuente pública, ahora convertida en pila bautismal, que muestra un castillo con torres almenadas y puerta con arco de medio punto, una ventana reducida entre aquéllas y una saetera en forma de cruz. Este formato data de 1504, aunque en la actualidad, pese a la desaparición del castillo en la primera mitad del siglo XVI, su recuerdo se perpetúa en el escudo del municipio que presenta un puente almenado entre dos torres²³. En el mismo emplazamiento se levantó la nueva iglesia, consa-

²³ Noticias recogidas por Joseph Ferre Puerto, cronista oficial de Bocairent, en su artículo "El castell de Bocairent: unes obres al any 1424", Programa de Fiestas a San Blas, 1996, pp. 123-126.

grada en 1516, y reconstruida en el siglo XVIII, tras el terremoto de 1748 que derribó el campanario.

En la misma villa de Bocairent se conserva la Casa del Barón de Casanova, que fue en tiempos recientes cuartel de la Guardia Civil. Su fachada, atribuida al arquitecto Vicente Gascó, se halla en bastante buen estado, presentando tres alturas, con amplios balcones adintelados en el cuerpo principal, e impronta clasicista. Madoz destaca su gran altura y pondera el huerto de bastante extensión “formado sobre peñas”²⁴.

La baronía le fue entregada a don Francisco de Paula Belda y Plá, Comisario de Guerra y Alcalde de Bocairent, el 19 de febrero de 1804, el cual había obtenido la declaración de nobleza para él y sus descendientes el 24 de julio de 1803, por concesión del rey Carlos IV.

LA COSTERA

El paisaje urbano de la ciudad de Xàtiva tuvo en otro tiempo dos nobles edificios, ya desaparecidos, situados ambos en la calle de Moncada. Se trata de la Casa Tárrega y la Casa Bellvís, contiguas, derribadas en 1978 y en la década de los 60, respectivamente.

La Casa Tárrega se ubicaba frente al Real Monasterio de Santa Clara. Su denominación se debe a Sarthou, que indica que en ella vivió don Juan Tárrega, gobernador de la ciudad, que, en la guerra de Sucesión, provocó el levantamiento de Xàtiva a favor del pretendiente austríaco, el Archiduque Carlos, frente a Felipe de Anjou²⁵. El edificio tenía una estructura medieval, modificándose en el siglo XVIII, con pilastras y frontones en la fachada y herrajes en los balcones. Sin embargo, la primera crujía del zaguán conservaba la bóveda estrellada de aristas, tal como se aprecia en alguna fotografía retrospectiva. Asimismo sobre la puerta adintelada se hallaba el escudo de los Tárrega, de mediados del siglo XVIII, depositado en el Museo de l'Almodí de Xàtiva.

Los Tárrega, de linaje catalán, se habían afincado en tierras valencianas en el siglo XIV, obteniendo en 1697 el título de noble don Isidoro Tárrega, baile de Xàtiva. Sus armas aparecen en el primer cuartel del mencionado escudo y presentan los siguientes elementos: en campo de oro, un árbol de sinople con tres ramas frutadas de gules, atadas con una cinta de gules al

²⁴ Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, t. I, Institució “Alfons el Magnànim”, Diputació Provincial de València, p. 173.

²⁵ Según don Mariano González Baldoví, Director del Museu de l'Almodí de Xàtiva, no se tiene ninguna noticia de documento alguno que verifique que en esta casa vivió el citado Juan Tárrega.

tronco; arriba el jefe del escudo con campo de oro, y media águila, de sable, explayada.

La Casa de los Bellvís es más problemática en cuanto al hallazgo de referencias fotográficas. Sí las hay, en cambio, respecto de un artesonado de esta vivienda familiar, que adquirió Martín el Humano, el cual probablemente procedía de la casona setabense. En este sentido nos remitimos al estudio realizado por don Agustí Ventura Conejero, Cronista Oficial de la Ciudad de Xàtiva, que nos ha proporcionado interesantes datos al respecto²⁶. En él se incluye un apartado dedicado a los artesonados o cubiertas moriscas, donde se refiere la visita del rey Martín a Xàtiva en 1404 y, en concreto, al palacio de Guillem de Bellvís que, ante el manifiesto deseo del monarca de comprar para su palacio real de Barcelona el artesonado, su dueño se lo regaló complacido. La documentación sobre el hecho fue encontrada por Agustí Ventura en el Llibre de la Batlia de Xàtiva, que se halla en el Archivo del Reino de Valencia.

Este breve recorrido por alguno de los palacios, iglesias y fortificaciones valencianas desaparecidos, en ruinas, o transformados, muestran la existencia de un paisaje que cambia con los avatares de la Historia y con el paso inexorable del tiempo. Sólo una pronta y adecuada intervención hace posible, a veces, detener esa espiral y contemplar el gran legado de nuestros mayores, que constituye nuestro más preciado patrimonio.

BIBLIOGRAFÍA

ALCOVER HERVÁS, S. (1924): *Monografía histórica de la villa de Carlet*, Alcira (Nueva edición patrocinada por la Caja de Ahorros y Préstamos de Carlet, s. a.).

ALEJOS MORÁN, A. (2002): Introducción a una iconografía vicentina en Iglesias de la ciudad de Valencia, en: *Introducción a la iconografía vicentina*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 43-97.

BALLESTEROS VIANA, M. (1889): *Historia y anales de la Muy Leal, Muy Noble y Fidelísima Villa de Utiel*, Valencia, Imprenta de "El Correo de Valencia". (Nueva edición, Utiel, 1973).

²⁶ Agustí Ventura, Algunes qüestions literàries entorn a Xàtiva en *Libro de la feria de Xàtiva*, 1995, pp. 102 y ss. De este artículo se hace eco Ana María Androer i Tasis en *Enteixinats de Xàtiva al Palau Major de Barcelona, Analecta Sacra Tarraconensia*, vol. 71, 1998, pp. 43 y ss., donde habla de una cámara que el rey llamaba "palauet de Bellvís", con artesonado de mocárabes en el Palacio Mayor de Barcelona.

CABANES PECOURT, M^a D., FERRER NAVARRO, R., HERRERO ALONSO, A. (1981): *Documentos y datos para un estudio toponímico de la Región Valenciana*, Valencia, 459 p.

Castillos, torres y fortalezas de la Comunidad Valenciana, (1995), Valencia, Editorial Prensa Valenciana.

Catálogo de monumentos y conjuntos de la Comunidad Valenciana, (1983), Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, t. I, 737 p.

CAVANILLES y otros (1995): *Las Observaciones de Cavanilles*, Valencia, Bancaja.

CD-R. *Ribarroja del Turia, Patrimonio 1980-2002*, C. José Vicente CALATAYUD, Archivo Municipal de Ribarroja, y Enrique JARABÚ, material gráfico posterior a 1980.

CLIMENT BONAFÉ, A. (1994): *Historia de la Parroquia de la Santa Cruz. Llombai*, Valencia, EDICEP.

DOTOR, A. (1961): Castillos. Valencia, Alicante y Castellón, *Revista Geográfica Española*, n^o 41, Madrid.

El gust d'Ausiàs March (1999): Exposició en el Palau dels Borja, Gandía, Alacant, Edic. Ajuntament de Gandia.

ESCOLANO (1610-1611): *Décadas*, Libro VIII, cap. XXVIII "Que se trata del Marquesado de Llombay y Condado de Carlet", Valencia, (edición de Terraza y Aliena, Valencia, 1879, t. II, pp. 398 y ss.).

ESPINALT Y GARCÍA, B. (1784): *Atlante español*, Madrid, Imprenta de Hilario Santos Alonso. (Edición facsímil, 1988, Valencia, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Generalitat Valenciana, 3 t).

ESQUERDO, O. (2002): *Nobiliario valenciano*, Prólogo, transcripción y notas por José Martínez Ortiz, Valencia, Biblioteca Valenciana, Generalitat Valenciana, 2 t.

FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F. (1912): *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española, Casa Real y Grandes de España*, t. IX, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés.

GARÍN Y ORTIZ DE TARANCO, F. M^a y otros (1986): *Catálogo monumental de la provincia de Valencia*, Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 784 p.

GARÍN Y ORTIZ DE TARANCO, F. M^a y otros (1983): *Inventario artístico de Valencia y su provincia*, 2 t., Madrid, Ministerio de Cultura.

GISBERT SANTONJA, J. A. (1999): Ausiàs March, Señor de Beniarjó, Pardines y Vernissa, en *Ausiàs March*, Exposición, Madrid, Biblioteca Nacional (13 mayo-27 junio), Valencia, Generalitat Valenciana.

Gran Enciclopedia de la Región Valenciana (1973), Valencia, 12 t.

GUARNER, L. (1974): *Valencia. Tierra y alma de un país*, Madrid, Espasa-Calpe, 806 p.

HINOJOSA, J. (2002): *Diccionario de historia medieval del Reino de Valencia*, 4 t., Valencia, Biblioteca Valenciana, Generalitat Valenciana.

La història continua (2002), Festes Populars i Patronals, Puçol.

LÓPEZ ELUM, P. (2002): *Los castillos valencianos en la Edad Media (Materiales y técnicas constructivas)*, Valencia, Biblioteca Valenciana, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura i Educació, vol. I, 279 p.; vol. II, 256 p.

LLORÉNS I RAGA, P. L. (1950): *La Ciudad de Moncada* (Ensayo histórico), Valencia, Imprenta Vicente Casaña.

MADOZ, P. (1847): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en Ultramar*, t. 10, Madrid.

MARCO BAIDAL, J. (1962): *Mi pueblo. Moncada mi comarca. La Huerta de Valencia*, Valencia, Marí Montañana.

MARTÍNEZ ALOY, J. (s. a.): *Provincia de Valencia*, t. III de la *Geografía General del Reino de Valencia*, dirigida por CARRERAS Y CANDÍ, F., Barcelona, Alberto Martín.

PÉREZ DE LOS COBOS GIRONES, F. (1999): *Palacios y Casas Nobles de la Provincia de Valencia*, Valencia, Edi. Federico Doménech.

PÉREZ I MARCO, A. (1988): *Crónica de Rocafort. Aproximació a la seua història*, Rocafort, Ajuntament de Rocafort.

Recordem, vivim, avancem. Tota una història (2001), Festes Populars i Patronals, Puçol.

RUIBAL RODRÍGUEZ, A. (1998): *Castillos de Valencia*, Madrid, Ediciones Lancia.

SANCHIS SIVERA, J. (1922) (1980 facsímil): *Nomenclator geográfico-eclesiástico de los pueblos de la Diócesis de Valencia*, Valencia, 477 p.

SARTHOU CARRERES, C. (s. a.): *Provincia de Valencia*, t. II de la *Geografía general del Reino de Valencia*, dirigida por CARRERAS Y CANDÍ, F., Barcelona, Alberto Martín.

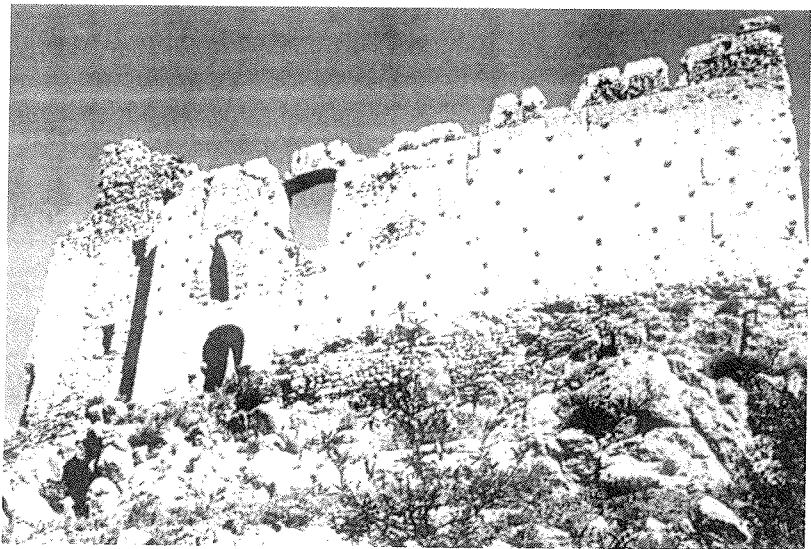
SARTHOU CARRERES, C. (1943): *Castillos de España. (Su pasado y su presente)*, Madrid, Espasa-Calpe.

SUCÍAS, P. (1906-1908): *Los conventos de Valencia*, Valencia, manuscrito inédito, t. I, parte 1.

TORMO, E. (1923): *Levante*, Madrid, Calpe, 400 p.



· FIGURA I. Restos del castillo del Piló (Albalat dels Tarongers). Foto: cortesía del Ayuntamiento de Albalat del Tarongers.



· FIGURA II. Tapial de los restos del castillo de Beselga (Estivella), visto de frente. Foto: Pedro López Elum (2002): *Los castillos valencianos en la Edad Media*, vol. II, p. 228.



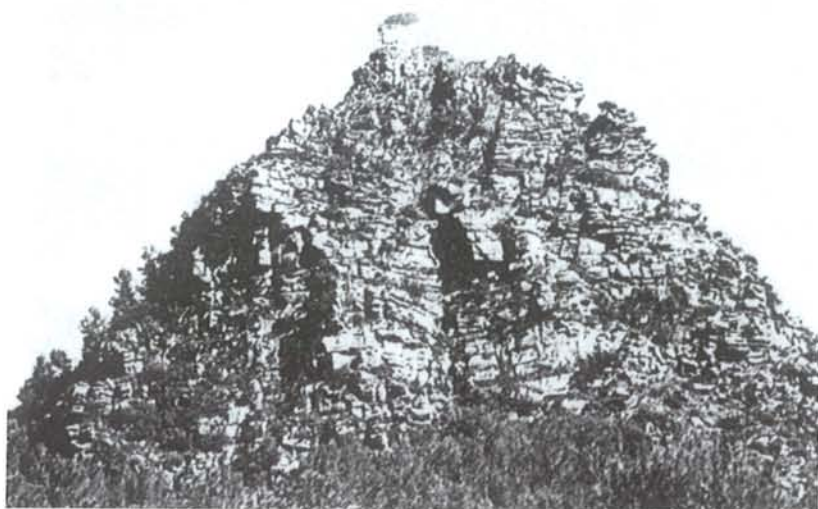
· FIGURA III. Tapijal de los restos del castillo de Beselga (Estivella), visto de perfil. Foto: Pedro López Elum (2002): *Los castillos valencianos en la Edad Media*, vol. II, p. 228.



· FIGURA IV. Torre de Olla (Marines). Foto: *Castillos, torres y fortalezas de la Comunidad Valenciana* (1995), Editorial Prensa Valenciana, p. 349.



· FIGURA V. Castillo de Alf Maimó (Olocau). Panorámica general. Foto: *Castillos, torres y fortalezas de la Comunidad Valenciana* (1995), Editorial Prensa Valenciana, p. 350.



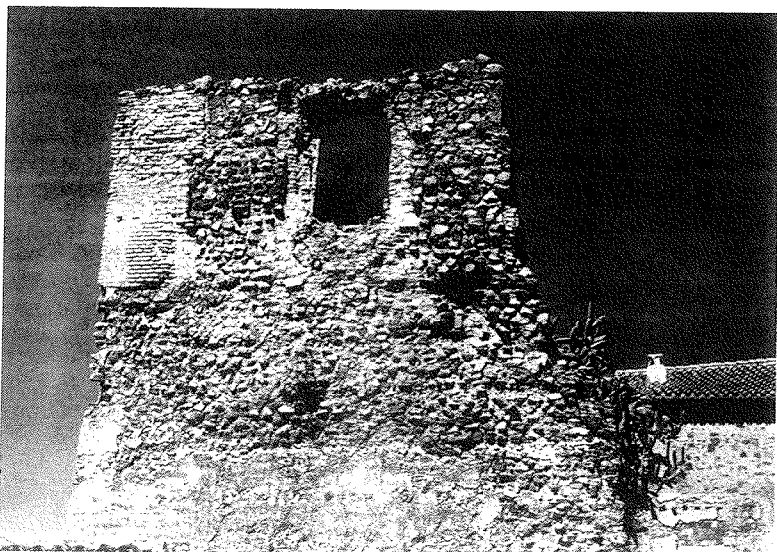
· FIGURA VI. Castillo de Alf Maimó (Olocau). Vista del emplazamiento sobre la roca arenisca o rodeno. Foto: Pedro López Elum (2002): *Los castillos valencianos en la Edad Media*, vol. I, p. 131.



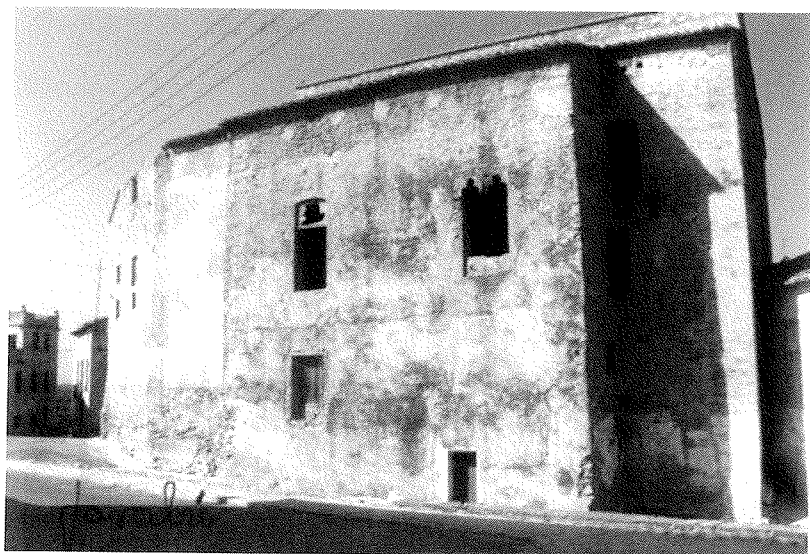
• FIGURA VII. Castillo de Alf Maimó (Olocau). Vista desde su parte más accesible. Foto: Pedro López Elum (2002): *Los castillos valencianos en la Edad Media*, vol. I, p. 132.



• FIGURA VIII. Casa de la Señoría (Olocau). Detalle de los balcones en el piso principal. Foto: *Castillos, torres y fortalezas de la Comunidad Valenciana* (1995), Editorial Prensa Valenciana, p. 351.



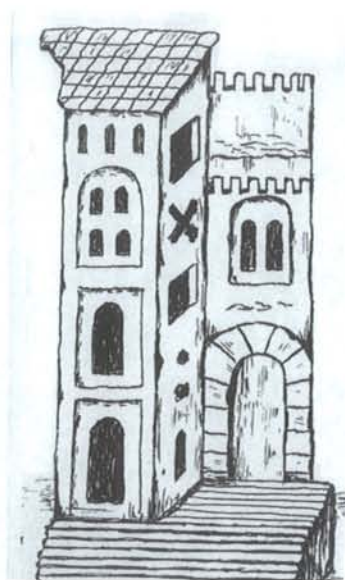
· FIGURA IX. Torre de Pardines (Olocau). Foto: *Castillos, torres y fortalezas de la Comunidad Valenciana* (1995), Editorial Prensa Valenciana, p. 352.



· FIGURA X. Castillo de Ribarroja del Turia. Fachada con ventana gótica geminada, sin el parteluz. Foto: Enrique Jarabú.



· FIGURA XI. Castillo de Ribarroja del Turia. Detalle de la ventana gótica geminada, sin el parteluz. Foto: Enrique Jarabú.



· FIGURA XII. La torre del Castillo de Moncada, según un grabado de la tercera parte de la *Crónica de Valencia* de Martí de Viciano, del año 1564. (Universitat de València, Departamento de Historia Moderna, Valencia, 1972). (Foto facilitada por cortesía del Sr. Burriel del Ayuntamiento de Moncada)



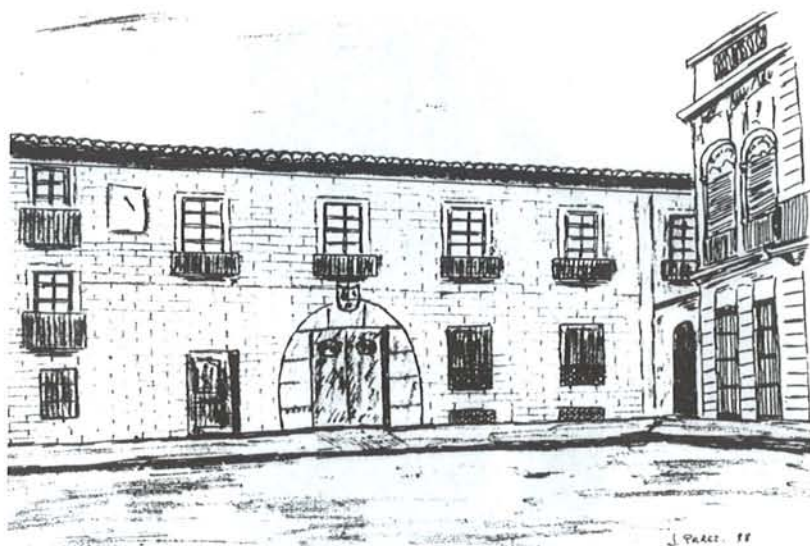
• FIGURA XIII. Restos de la ermita de san Onofre en la actual masía de san Onofre (Museros). Foto: Pilar Salinas.



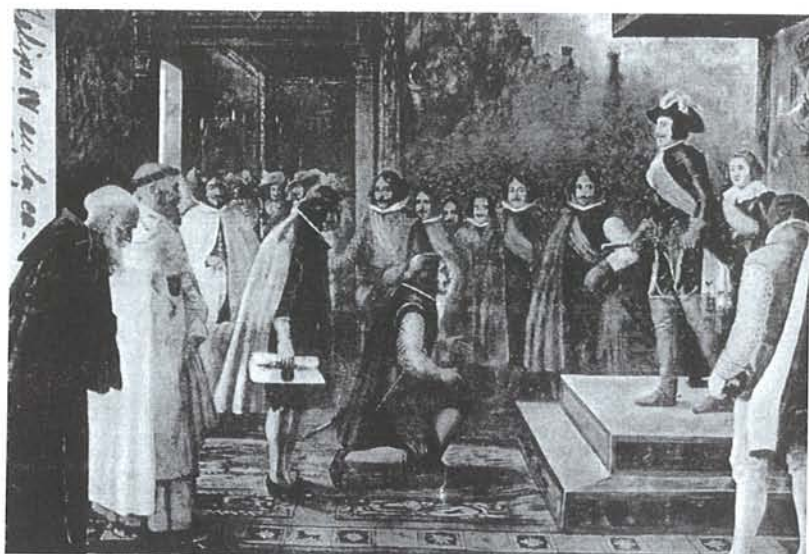
• FIGURA XIV. Pequeña puerta de acceso del Palacio arzobispal (desaparecido) a la Iglesia. Puzol. Foto: Pilar Salinas.



• FIGURA XV. Detalle de las murallas del Jardín Botánico (siglo XVIII) restauradas por el Ayuntamiento de Puzol en el año 1998. Foto: Pilar Salinas.



• FIGURA XVI. Casa de los Condes de Cirat (Rocafort). Dibujo de Joan Pérez.



• FIGURA XVII. Reproducción fotográfica del año 1915 del cuadro, desaparecido, de Esteban Alcantarilla, titulado: *Felipe IV en la casa de los Córdovas en Utiel*. (Cortesía de don Luis Fernández de Córdoba).



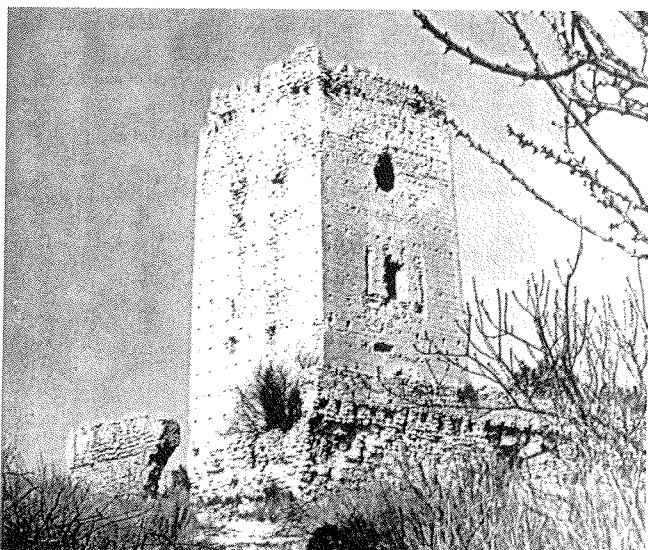
• FIGURA XVIII. Castillo de Cárcer. Foto retrospectiva. Cortesía de don Demetrio Cuevas Suñer.



· FIGURA XIX. Torre del Palacio-Castillo de Carlet. Foto: Pilar Salinas.



· FIGURA XX. Portal de Valencia o de San Bernardo (Carlet). Visión retrospectiva. Archivo Gráficas Trullenque de Carlet.



· FIGURA XXI. Torre. Restos del Castillo de Aledua (Llombay). Foto reproducida en *Historia de la Parroquia de la Santa Cruz* de Arturo Climent Bonafé.



· FIGURA XXII. Detalle del claustro y pozo del antiguo convento de Dominicos (Llombay). Foto: Pilar Salinas.



• FIGURA XXIII. Torre del Castillo de Montroy. Reproducción facilitada por cortesía de don José M^a Camí Orrit, secretario del Ayuntamiento de Montroy.



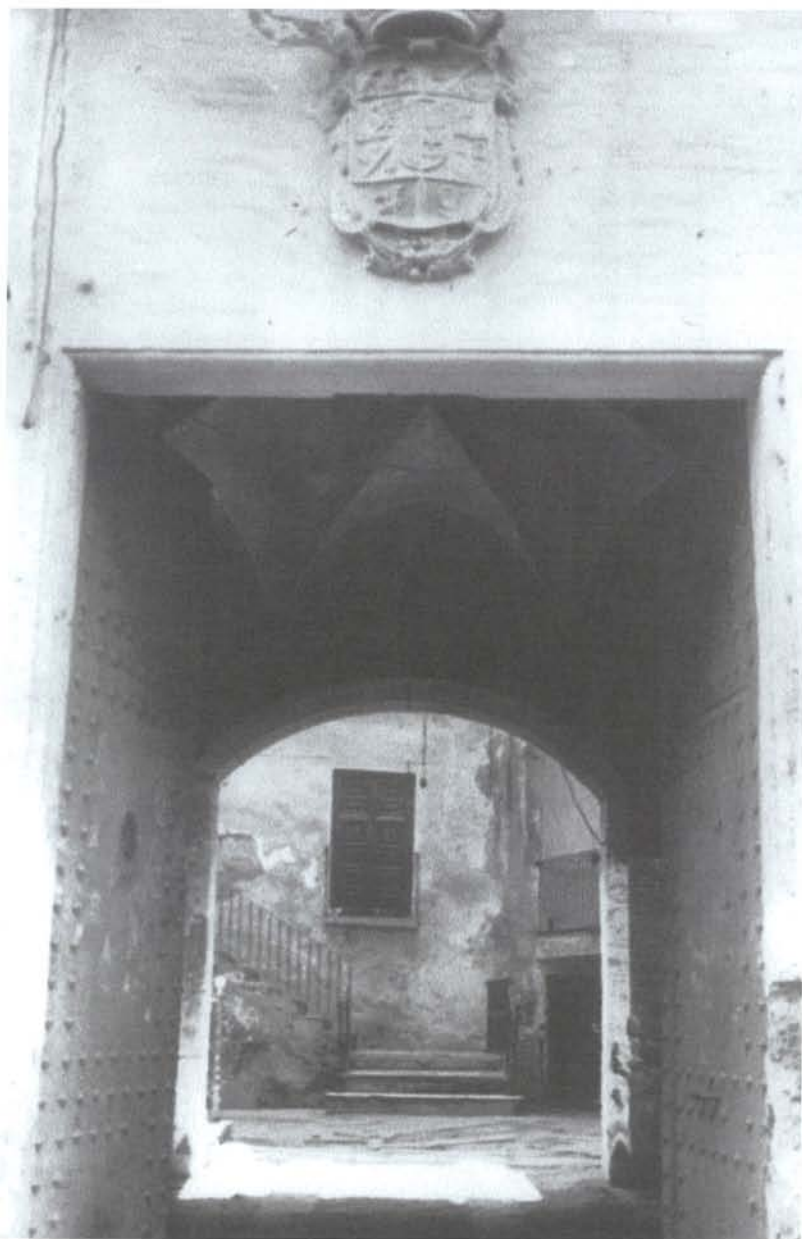
• FIGURA XXIV. Piedra de molino de azúcar de la Casa de los March en Beniarj6. Foto: Pilar Salinas.



· FIGURA XXV. Ruinas del Castillo de Palma en el término de Alfauir. Foto facilitada por cortesía del Ayuntamiento de Alfauir.



· FIGURA XXVI. Casa del Barón de Casanova, atribuida al arquitecto Vicente Gascó. Bocairent. Foto facilitada por cortesía del Ayuntamiento de Bocayrent.



• FIGURA XXVII. Casa Tárrega (Xàtiva). Archiu Municipal de Xàtiva. *Arxiu Gràfic*, "Fons López Sellés".

